

¿Qué es la técnica en psicoanálisis?

What is technique in psychoanalysis?

Por Manuel Murillo¹

RESUMEN

El presente trabajo forma parte de la investigación de doctorado *El concepto de acto analítico en psicoanálisis* (Murillo, 2015a, 2015b, 2015c, 2015d). Interrogándonos sobre el concepto de acto analítico, quisiéramos contextualizar esta investigación en el marco de lo que la tradición psicoanalítica ha llamado *la técnica*. Desarrollamos para tal fin referencias a la técnica provenientes tanto del psicoanálisis como de la filosofía. Concluimos que la referencia a la técnica en psicoanálisis ha tenido muchos usos y sentidos entre los cuales cabe destacarse: el psicoanálisis como una técnica, la técnica como algo rígido o flexible, la técnica como algo que se refleja en consejos y escritos, y la técnica expresada como conceptos técnicos o el valor instrumental de todo concepto psicoanalítico.

Palabras clave: Psicoanálisis - Técnica - Método

ABSTRACT

The present paper forms part of the doctoral research *The analytic act concept in psychoanalysis* (Murillo, 2015a, 2015b, 2015c, 2015d). By asking about the concept of analytic act, we would like to contextualize this research within the framework of what the psychoanalytic tradition has called technique. We develop for this purpose references to the technique coming from psychoanalysis and philosophy. We conclude that the reference to technique in psychoanalysis has had many uses and meanings among which we must emphasize: psychoanalysis as a technique, technique as something rigid or flexible, technique as something reflected in advices and writings, and technique expressed as technical concepts or the instrumental value of any psychoanalytic concept.

Keywords: Psychoanalysis - Technique - Method

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Magíster en psicoanálisis Facultad de Psicología (UBA). Docente Facultad de Psicología (UBA). Psicoanalista. E-Mail manuelmurillo@psi.uba.ar

Introducción.

Definición y situación actual de la técnica

“Ustedes son técnicos. Pero técnicos que existen en el seno de este descubrimiento. Puesto que esta técnica se desenvuelve a través de la palabra...”

J. Lacan, *Las Psicosis*

El presente trabajo forma parte de la investigación de doctorado *El concepto de acto analítico en psicoanálisis* (Murillo, 2015a, 2015b, 2015c, 2015d). Interrogándonos sobre el concepto de acto analítico, quisiéramos contextualizar esta investigación en el marco de lo que la tradición psicoanalítica ha llamado *la técnica*, bajo el presupuesto de que el concepto de acto analítico es un concepto técnico. No profundizaremos en esta ocasión en el acto analítico, sino en la pregunta, anterior y más general: *¿Qué es la técnica en psicoanálisis?*¹

Tomaremos como marco teórico del desarrollo referencias de relevancia en la temática tanto de la filosofía como del psicoanálisis. Provenientes de la filosofía, fuentes de J. Ortega y Gasset, M. Heidegger, y G. Agamben. Provenientes del psicoanálisis, los desarrollos de Freud en la temática, desarrollos post-freudianos, los desarrollos de Lacan, y referencias actuales provenientes de psicoanalistas que continúan desarrollos de las propuestas de estos autores.

Si bien Lacan forma parte, entre otros autores, de este enfoque teórico, asumiremos su lectura del tema como un orientador general para estructurar el desarrollo, las preguntas y los ejes de análisis de la temática. Particularmente a partir de sus tres registros -lo simbólico, lo imaginario y lo real- tomaremos como orientación una dimensión simbólica de la técnica -donde Lacan sitúa la palabra como fundamento del análisis-, una dimensión imaginaria -donde podemos situar los extravíos y atolladeros del análisis, como así también la imagen de una técnica analítica concebida al modo de una prescripción procedimental-, y una dimensión real -donde no se trata de técnica, o en todo caso la técnica sólo es posible de pensarse a partir del deseo y la ética del analista.

La palabra “técnica” proviene del griego *technē*, entre cuyas traducciones y significados hallamos *la técnica, el arte, el oficio, la habilidad, incluso la ciencia*. Freud definió al psicoanálisis mismo como una técnica, además de un método de investigación y una teoría: “un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas” (Freud, 1923: p. 231) *Método y técnica* son términos usados indistintamente por Freud y aún en la actualidad hallamos publicaciones donde no se distinguen.

La cuestión de la técnica en psicoanálisis ha sido objeto de duras críticas, provenientes tanto del exterior como del interior de la disciplina. Foucault, por ejemplo, se refirió a los psicoanalistas como “los lamentables técnicos del deseo” (Foucault, 1988: p. 72). Y Winnicott subrayó que el psicoanálisis “no es solamente un ejercicio técnico” (Winnicott, 1954: p. 1).

Aun así, vale la pena ahondar en el tema. Desarrolla-

remos ahora algunas referencias psicoanalíticas contemporáneas relevantes, donde se hace especial énfasis en despejar la dimensión imaginaria de la técnica, respecto de las dimensiones simbólicas y reales. En *Standards no standards* C. Soler y col. (1984) observan que la técnica remite, por un lado al *cómo-hacer*, y por otro lado a las reglas -individuales o institucionales- del *quehacer* psicoanalítico. Existe en tal sentido una disimetría:

“el analizante tiene su ‘regla fundamental’, el analista no. El primero no deja de saber lo que tiene que hacer, puesto que la asociación libre es la exigencia, podemos decir, standard, que define su tarea. Nada semejante existe del lado del analista”. (Soler y col., 1984: p. 100-101).

Si bien Lacan no rechaza la idea de “reglas técnicas”, su enseñanza desplaza la atención hacia los fundamentos de la experiencia analítica, en los cuales se diluye o adquiere un valor secundario la dimensión técnica (Soler y col, 1984: p. 102). En la *Introducción al método psicoanalítico* J.-A. Miller (1987) vuelve sobre este punto, advirtiendo la diferencia entre los patrones y los principios:

“...el rasgo propio de nuestra práctica es no tener patrones. Entonces, debemos indicar que, si en la práctica no tenemos patrones, tenemos principios. Y es necesario tratar de formalizar esos principios”. (Miller, 1987: p. 5).

Asimismo, organiza la discusión sobre un plano ético:

“...las cuestiones técnicas son siempre cuestiones éticas, y esto por una razón muy precisa: porque nos dirigimos al sujeto. La categoría de sujeto no es una categoría técnica. La categoría de sujeto, como tal, no puede ser colocada sino en la dimensión ética”. (Miller, 1987: p. 4).

D. Cosenza dedicó un estudio sistemático y específico al problema de la técnica en el psicoanálisis de orientación lacaniano: *Jacques Lacan y el problema de la técnica en psicoanálisis* (2003). Sitúa su propia obra en la tradición del estudio histórico realizado por H. Etchegoyen, *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica* (1986). Cosenza advierte que no había sido escrito antes ningún tratado de técnica lacaniana, fenómeno que no le parece casual, dada la insistencia de Lacan en despejar la técnica de los preceptos. Para el autor, sin embargo, hablar de técnica no significa hablar de standards sino de los fundamentos de la clínica, los cuales remite a la palabra, el sujeto y la ética. De esta manera, intenta hacer una revalorización del término y de la discusión “técnica”:

“...la crítica lacaniana a las derivas tecnicistas del psicoanálisis posfreudiano en absoluto se resuelve en una desvalorización de la técnica, sino, por el contrario, en el intento de refundarla en la estela de la enseñanza de Freud (...) se corre el riesgo de confundir la orientación problemática de Lacan respecto a la técnica con un rechazo o una desvalorización de su ámbito. Tal vez a

este malentendido se deba también a la tendencia de los analistas lacanianos a escribir poco acerca de cuestiones inherentes a la técnica del tratamiento”. (Cosenza, 2003: p. 11-12).

En la organización de su tratado, reserva un lugar fundamental al deseo del analista y al acto analítico, advirtiendo que se trata de dos puntos de difícil tratamiento conceptual:

“Dado que se trata de dos de las nociones del discurso de Lacan más difíciles de aprehender conceptualmente, y no sólo por parte de aquellos que no provienen de una formación lacaniana, mi esfuerzo por intentar esclarecerlo se resiente inevitablemente de esta dificultad intrínseca a su definición. Dificultad que (...) se vincula al hecho de que, a través de las nociones de acto analítico y de deseo del analista, Lacan intenta designar aquello que es más difícil de decir en psicoanálisis: el núcleo mismo del ser analista, su punto de enunciación, aquello que se encuentra en el corazón de la función analítica y del trabajo del análisis”. (Cosenza, 2003: p. 15).

En el artículo “Al rescate de la técnica psicoanalítica”, A. Vainer (2001) analiza la técnica como un factor decisivo en la transmisión del psicoanálisis, de analistas con mayor experiencia y estudio, a analistas jóvenes que se inician en la práctica. Observa por un lado la relevancia que tiene en la formación teórica del analista el estudio de las clásicas obras técnicas de la disciplina, y por otro lado dos efectos de desvío. El primero, que llama un “desvío teorista”, donde se interviene con el paciente *desde la teoría*, ignorando la profunda y constante relación entre la teoría y la técnica, de la cual la invención de la clínica freudiana sigue siendo un ejemplo paradigmático. El segundo, un “desvío practista”, donde como correlato del des-anudamiento de la teoría a la técnica, con el paciente se interviene *aplicando “recetas”*.

Desde otro sesgo de la temática, en algunas obras psicoanalíticas el término técnica es tratado directamente en otro sentido, que podríamos llamar el sentido filosófico, o la reflexión filosófica sobre la técnica. El trabajo de N. Braunstein, *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista* (2011) por ejemplo, analiza la historia humana, la historia de las técnicas, y la relación del psicoanálisis con la técnica, pero no en tanto técnica, sino en tanto discurso o teoría. En tal sentido, creemos necesario interrogar la relación del psicoanálisis con el sentido filosófico de la técnica, y ver en qué medida se inserta en la discusión sobre el tema, pero no como un discurso o una teoría, sino como una práctica y una técnica.

Filosofía, técnica y psicoanálisis

Desarrollaremos a continuación las tres referencias filosóficas a la técnica mencionadas. Se destaca, particularmente en Heidegger una referencia a la dimensión simbólica de la técnica, referida a la *poiesis*. No se puede

aquí extraer una conclusión lineal para el psicoanálisis, dado que Heidegger es un filósofo. Pero sin duda su reflexión en el tema forma parte de las fuentes en las cuales Lacan abrevó para nutrir su formalización en la temática.

Tomemos en primer lugar el curso de J. Ortega y Gasset *Meditación sobre la técnica* (1933). Frente a la pregunta *qué es la técnica* Ortega y Gasset responde que *es el hombre*, aquello que es esencialmente algo técnico, donde la técnica es para el hombre un instrumento y procedimiento consustancial de transformación del medio: “La técnica es lo contrario de la adaptación del sujeto al medio, puesto que es la adaptación del medio al sujeto” (Ortega y Gasset, 1933: p. 559). Distingue tres estadios en la evolución de la técnica:

1. La técnica del azar. Constituye para el hombre primitivo el encuentro con un efecto nuevo y útil, que se produce azarosamente, y aun desconociendo la técnica, es este el comienzo de su dominio, por la vía del ensayo y el error.
2. La técnica del artesano. Asociada al hombre antiguo y al hombre de la edad media, se trata de la especialización de las artes, las técnicas y los oficios, que se transmiten de maestros a aprendices, en forma de escuelas, donde la tradición se conserva a la vez que se desarrolla.²
3. La técnica del técnico. Asociada al hombre moderno, y al desarrollo de la máquina y el tecnicismo. En este último estadio, a diferencia de los dos anteriores, no es la técnica un auxiliar del hombre y su deseo, sino el hombre, y su deseo, un auxiliar de la máquina. Máquina que, más allá del hombre, funciona y fabrica por sí misma.

Dado que las necesidades del hombre no son naturales, Ortega y Gasset articula la técnica al deseo humano, y a lo que el hombre define -individual y colectivamente- como *el programa de su pretensión de existencia*. En tal sentido observa el carácter histórico de la técnica y la necesidad de valorar su vigencia o alcance:

“...para ser ingeniero no basta con ser ingeniero (...) Es preciso estar alerta y salir del propio oficio: otear bien el paisaje de la vida, que es siempre total. La facultad suprema no la da ningún oficio ni ninguna ciencia: es la sinopsis de todos los oficios y todas las ciencias y muchas otras cosas más. Es la integral cautela. La vida humana y todo en ella es un constante y absoluto riesgo. La media toda se va por el punto menos previsible: una cultura se vacía entera por el más imperceptible agujero” (Ortega y Gasset, 1933: p. 564).³

El autor interpreta la enfermedad de su siglo como una “crisis de los deseos”, efecto de lo cual, la técnica de que dispone el hombre se le presenta como si no sirviera, en una actitud donde pretende responder la pregunta por el deseo por la vía de la técnica: “Por eso estos años en que vivimos, los más intensamente técnicos que ha

habido en la historia humana, son de los más vacíos”. (Ortega y Gasset, 1933: p. 596).

En 1953 M. Heidegger vuelve sobre este tema en *La pregunta por la técnica*. Define en primer lugar el sentido instrumental y antropológico del término, como “un medio para un fin” y “un hacer del hombre”. Sin embargo advierte que *la esencia de la técnica no es la técnica*: “la técnica es un modo de salir de lo oculto (...) Es la región del desocultamiento, es decir, de la verdad”. (Heidegger, 1953: p. 15) A diferencia de su sentido moderno, la *téchnē* era para los griegos no sólo la herramienta y el procedimiento sino también el arte y la producción, en el sentido poético de la *poiesis*. La poesía como un modo de desocultar la verdad, de encontrarse el hombre consigo mismo, esto es, con su esencia⁴. Para el hombre moderno la *téchnē*, como herramienta y procedimiento, adopta la forma de *estructuras de emplazamiento* (*das Gestell*), montajes sobre la naturaleza, a partir de los cuales se extrae de ella lo que el hombre procura por su técnica. A partir de esto Heidegger observa que “Lo peligroso no es la técnica. No hay nada demoníaco en la técnica, lo que hay es el misterio de su esencia”. (Heidegger, 1953: p. 29).

“Lo que amenaza al hombre no viene en primer lugar de los efectos posiblemente mortales de las máquinas y los aparatos de la técnica. La auténtica amenaza ha abordado ya al hombre en su esencia. El dominio de la estructura de emplazamiento amenaza con la posibilidad de que al hombre le pueda ser negado entrar en un hacer salir lo oculto más originario, y que de este modo le sea negado experimentar la exhortación de una verdad más inicial”. (Heidegger, 1953: p. 30).

En su obra *¿Qué es un dispositivo?* G. Agamben (1978) analiza el concepto de dispositivo de Foucault, reconociendo en su genealogía la *estructura de emplazamiento* heideggeriana. Nos interesa por otro lado este desarrollo, porque a los fines de nuestra temática, la cuestión de la técnica en psicoanálisis remite muchas veces a la noción de *dispositivo analítico*. Para Foucault un dispositivo es un conjunto heterogéneo de elementos discursivos y no-discursivos, dichos y no-dichos, la red que por ellos se forma, que constituye relaciones de saber y relaciones de poder, cumpliendo una función determinada en cierto momento histórico (Agamben, 1978). Existen dispositivos de todo tipo, pero cuando se refiere a ciertos dispositivos de la modernidad, introduce los términos *biopoder* y *biopolítica*, designando con ellos las relaciones de poder y los dispositivos que se ciernen sobre la vida y la legislación de la vida. Agamben retoma estas categorías figurando a un lado los *seres vivientes* y al otro los dispositivos:

“...llamaré dispositivo literalmente a cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes. Por lo tanto, no sólo las prisiones, los manico-

mios, el Panóptico, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas, las medidas jurídicas, etc., cuya conexión con el poder de algún modo es evidente, sino también la pluma, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, la navegación, las computadoras, los teléfonos celulares y -por qué no- el lenguaje mismo que, es el más antiguo de los dispositivos, en el que miles y miles de años atrás - probablemente sin darse cuenta de las consecuencias a las que se enfrentaba- un primate tuvo la inocencia de hacerse capturar”. (Agamben, 1978: p. 18).

Entre ambos términos -vivientes y dispositivos- sitúa a los sujetos: “Llamo sujeto a lo que resulta de las relaciones, y por así decir, del cuerpo a cuerpo entre los vivientes y los dispositivos”. (Agamben, 1978: p. 18). Si los dispositivos constituyen por definición dispositivos de producción de un sujeto, los dispositivos capitalistas son para Agamben dispositivos de *desubjetivación*: “Las sociedades contemporáneas se presentan así como cuerpos inertes atravesados por gigantescos procesos de desubjetivación a los que no corresponde ninguna subjetivación real”. (Agamben, 1978: p. 24-25).

B-C. Han retoma el concepto de *biopolítica* en su obra *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (2014), acentuando con esta sustitución metafórica la diferencia entre las técnicas de poder de las sociedades disciplinarias y las técnicas de poder de las sociedades de control -descriptas por Foucault. Las relaciones de poder no sólo actuando de manera coactiva al sujeto sino al interior mismo de los resortes de su constitución como sujeto. Han llama *psico-políticas* a estas técnicas, que describe como la forma de gobierno propia del neoliberalismo. Allí donde el poder coactivo se opone a la libertad, la psicopolítica encuentra su estrategia privilegiada de explotación: “La presente crisis de libertad consiste en que estamos ante una técnica de poder que no niega o somete la libertad, sino que la explota”. (Han, 2014: p. 29) El poder entonces no es algo a lo que el sujeto se resiste, sino al contrario, algo deseado y defendido.

“El sujeto del rendimiento neoliberal, ese ‘empresario de sí mismo’, se explota de forma voluntaria y apasionada. El yo como obra de arte es una apariencia hermosa, engañosa, que el régimen neoliberal mantiene para poderlo explotar totalmente.

La técnica de poder del régimen neoliberal adopta una forma sutil. No se apodera directamente del individuo. Por el contrario, se ocupa de que el individuo actúe de tal modo que reproduzca por sí mismo el entramado de dominación que es interpretado por él como libertad. La propia optimización y el sometimiento, la libertad y la explotación coinciden aquí plenamente”. (Han, 2014: p. 45-46).

En una aparente paradoja entonces la situación de dominación adopta la forma de una lucha por la libertad. Recordamos aquí la descripción que Lacan hace de esto al definir al superyó como un *imperativo de goce* (Lacan, 1972-1973).

Antes de concluir alguna idea, siquiera provisoria,

sobre la relación del psicoanálisis con la técnica, hagamos un breve recorrido por la historia de la técnica en el psicoanálisis mismo.

Historia de la técnica en el psicoanálisis

Desarrollaremos ahora referencias a la técnica provenientes de Freud y del post-freudismo, en aspectos que involucran las tres dimensiones antes mencionadas.

Existe al interior del psicoanálisis y su historia, algo que podemos llamar *la historia de la técnica en el psicoanálisis*. Tal vez la única obra que se haya escrito en esa dirección sea el libro de Etchegoyen, *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*⁵, publicado en su primera edición en 1986. El resto de las obras⁶ sólo parcialmente tratan la historia del tema, y en cambio avanzan directamente sobre cuestiones de técnica. No es nuestro propósito aquí trazar esa historia, pero sí preguntarnos *qué sería una historia de la técnica en psicoanálisis, y qué aspectos debería tratar*. Etchegoyen realiza un trabajo histórico excepcional pero no toma como problema la pregunta por la historia. No se trata sólo de ver cómo cada psicoanalista o escuela define la técnica, sino de preguntar por la técnica. ¿Qué es una obra sobre técnica? ¿Quiénes hablan sobre técnica? ¿De qué manera se habla cuando se habla de técnica? No es necesario que se diga la palabra “técnica” para estar hablando de técnica. Aún autores que repudian la técnica han realizado grandes aportes a la misma⁷. A la inversa, no siempre que aparece la palabra se está de hecho hablando de técnica. Y finalmente: ¿Qué se dice cuando se habla de técnica?

La historia de la técnica en psicoanálisis no es sólo la historia de la técnica de Freud, aquella que va desde la hipnosis hasta la asociación libre, y de esta última hacia la transferencia y las resistencias. Incluye además los problemas y las discusiones de *los psicoanalistas que acompañaron y sucedieron a Freud*, y lo que hicieron con su herencia teórica y práctica, incluso hasta llegar al límite de lo que ya no es psicoanalítico. Cada escuela u orientación psicoanalítica, o no-psicoanalítica, pero derivada del psicoanálisis, ha engendrado sus propias obras y conceptos técnicos, y ha situado la cuestión de la técnica sobre *diferentes fundamentos teóricos, e incluso ideológicos o políticos*. Diferenciamos por otro lado lo que puede ser un tratado de técnica, que tiene la vocación de reunir cierto conjunto de cuestiones técnicas a tratar, de artículos o aún libros que abordan problemas técnicos específicos de diversa índole.

De entre los primeros psicoanalistas freudianos destaquemos el libro de E. Glover, *La técnica del psicoanálisis* (1928) y el de O. Fenichel, *Problemas de técnica psicoanalítica* (1941). Pero reconozcamos por otro lado un conjunto de artículos y libros que tratan aspectos o problemas técnicos específicos, entre los cuales se cuentan los trabajos de S. Ferenczi, T. Reik, W. Reich, W. Stekel, entre muchos otros. En 1946 se publica *Terapéutica psicoanalítica*, de F. Alexander y T. French, representantes de la escuela de Chicago. La escuela kleiniana ha

sido tal vez la más prolífica en obras técnicas: en Argentina H. Racker escribe *Estudios sobre técnica psicoanalítica* (1960), y en Inglaterra D. Meltzer escribe *El proceso psicoanalítico* (1967). Ese mismo año aparece una obra representante de la psicología del yo, *Técnica y práctica del psicoanálisis* (1967), de R. Greenson, psicoanalista de Los Ángeles. El psicoanálisis winnicotiano no ha producido ningún tratado sobre el tema, pero sí muchos artículos y libros sobre problemas diversos, donde podemos citar a M. Little, además del mismo Winnicott. En el psicoanálisis lacaniano tal vez el único tratado de técnica sea el de D. Cosenza, *Jacques Lacan y el problema de la técnica en psicoanálisis* (2003).

Al margen de estas obras específicas, que podemos calificar de tratados sobre el tema, y de estos pocos autores mencionados, señalemos que la lista de artículos y autores que ha aportado a la discusión técnica es extensísima, y contiene representantes de casi todas las escuelas psicoanalíticas.⁸ Aun así, los psicoanalistas se han lamentado siempre que se escribe muy poco sobre técnica. Lo dijo Ferenczi en 1923, Fenichel en 1941, Etchegoyen en 1986, y Cosenza en el 2003. Lo cual nos lleva a pensar que la cuestión de la técnica está siempre presente en la discusión psicoanalítica, de manera más o menos latente o descuidada, pero nunca siendo del todo abandonada.

Quisiéramos observar algunos términos a los cuales ha sido asociada la técnica. En primer lugar a una cuestión de *método, de reglas, consejos y escritos*. De esta manera se configura la cuestión de la técnica en la obra freudiana. Freud reconoce al psicoanálisis mismo como un método, el cual contiene una técnica o una parte de técnica. Y cuando habla sobre el tema lo expresa siempre en términos de “reglas”, “consejos”, dentro de lo que ha sido llamado por la tradición analítica “los escritos técnicos” de Freud. Es ilustrativo a este efecto lo que dice en “Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico”:

“Las reglas técnicas a continuación propuestas son el resultado de una larga experiencia. Se observará fácilmente que muchas de ellas concluyen en un único progreso. Espero que su observancia ahorrará a muchos analistas inútiles esfuerzos y los preservará de incurrir en peligrosas negligencias; pero también quiero hacer constar que si la técnica aquí aconsejada ha demostrado ser la única adecuada a mi personalidad individual, no es imposible que otra personalidad médica, distintamente constituida, se vea impulsada a adoptar una actitud diferente ante los enfermos y ante la labor que los mismos plantean”. (Freud, 1912: p. 1654).

Aun cuando el psicoanálisis define y se define por un método, o por algunos conceptos que fundamentan su *praxis* (Lacan, 1964), la dimensión artesanal del tratamiento de cada caso como un caso particular, y la dimensión del *estilo* o la manera de cada analista, impugna la idea de una técnica fija. De allí que Freud hable de reglas técnicas, pero también de consejos, a rever de acuerdo a cada analista, paciente y situación clínica. Uno de los

efectos que tuvieron los consejos freudianos fue precisamente la recepción rígida y fija de sus reglas, en lo cual se obvió la idea de consejos y se endureció la idea de reglas. Este punto quedó registrado en la literatura sobre el tema a partir de un escrito de Ferenczi, llamado la *Elasticidad de la técnica psicoanalítica* (1928), a partir del cual la cuestión de la técnica ya circula plenamente en la dialéctica de *lo rígido y lo flexible*. Cuando Ferenczi le envió a Freud su escrito, Freud respondió con estas palabras:

“El título es excelente y merece ser aplicado a más. Ya que las recomendaciones sobre técnica que di entonces eran esencialmente negativas. Consideré como lo más importante a enfatizar lo que uno no debe hacer, para demostrar las tentaciones [resistencias] que operan contra el análisis. Casi todo lo positivo que uno debe hacer lo dejé librado al ‘tacto’, que ha sido introducido por usted. Pero lo que conseguí con eso fue que los obedientes no se dieron cuenta de la elasticidad de estas disuasiones y se sujetaron a ellas como si se tratara de tabúes. Esto tenía que ser revisado algún día, sin, por supuesto, dejar de lado las obligaciones”. (Freud y Ferenczi, 1920-1933: p. 332).

Es de destacar que por alguna razón -necesidad de transmitir el psicoanálisis, y/o necesidad de institucionalizarlo como disciplina- la cuestión sobrepasa cierto umbral, tal que la técnica se vuelve objeto de un tratado, con una vocación de abordar sistemáticamente y exhaustivamente el tema. Las obras pioneras en ese sentido fueron *La técnica del psicoanálisis*, de Smith Ely Jelliffe (1914), *La técnica del psicoanálisis*, de David Forsyth (1922), *La técnica del psicoanálisis*, de Edward Glover (1928), y *La técnica del psicoanálisis*, de Ella Sharpe (1930). Fue Fenichel quien rompió con la insistencia o repetición de este nombre, con su obra *Problemas de técnica psicoanalítica* (1941), y sancionando que la cuestión de la técnica envuelve “problemas”. Quisiéramos referir aquí uno de estos problemas, que de alguna manera ocupa un lugar central en su libro, pero también respecto al problema de este capítulo, a saber: *qué actitud tiene el psicoanalista respecto de la técnica*.

Ya en 1940, donde la reflexión sobre la técnica cuenta con apenas tres décadas, hallamos las siguientes posiciones en tensión: 1. un esfuerzo de formalización de la técnica psicoanalítica, como otro capítulo de la teoría; 2. una pendiente de rigidización e institucionalización de la técnica; 3. un consecuente rechazo de la técnica, como algo contrario al espíritu psicoanalítico; 4. una defensa y reivindicación de la técnica, como un capítulo necesario de la teoría, no reducible a reglas fijas o institucionalizadas por las escuelas. Fenichel interpreta que se trata de un fenómeno de escape o huida de la técnica: *huida hacia los conceptos, o huida hacia la experiencia*.

“La psicología de la neurosis compulsiva nos ha enseñado que puede haber una huida de la vivacidad del mundo de los instintos hacia el sombreado mundo de las palabras y los conceptos. Es una forma de defensa en la que los

instintos aislados generalmente reaparecen transformando, verbigracia, un conflicto instintivo en una manía dubitativa. También estamos familiarizados con una huida hacia la dirección opuesta: un escape, de los conocimientos desagradables, hacia la oscura penumbra de la intuición vaga, ajena al intelecto, con las posibilidades de usos mágicos. En un método terapéutico basado en la ciencia, no tiene cabida ninguno de estos dos tipos de huida”. (Fenichel, 1941: p. 9-10)

La huida hacia los conceptos recuerda la advertencia que Lacan realiza en *El Seminario 7*, a saber, que ninguno de sus conceptos servirá como “amuleto intelectual” (Lacan, 1959-1960: p. 303), es decir, no ahorrarán al analista el encuentro, incluso la “confrontación” (Lacan, 1971-1972: p. 224) con el paciente. De cualquier manera, por la vía de una teoría sin técnica, o de una experiencia sin técnica, se trata, observa Fenichel, de *un psicoanálisis sin técnica*.

“Es una mera suposición el que cualquier esfuerzo para hacer más sistemática la técnica analítica, signifique reemplazar con sofisticada la dinámica de fuerzas; o que en un análisis, el esfuerzo por comprender la labor de la técnica en cada momento, desde el punto de vista dinámico-económico, es un intento de reemplazar la ‘atención flotante libre’ por una reflexión continua sobre lo que en ese caso sería ‘lo que se debe hacer’”. (Fenichel, 1941: p. 11).

Señala dos efectos de este abandono de la técnica: respecto de los analistas que huyen hacia los conceptos, advierte que en sus intervenciones “juegan intelectualmente con sus pacientes” (Fenichel, 1941: p. 11), mientras que aquellos que huyen hacia la experiencia y la intuición libre, más que “atención flotante”, “flotan” ellos mismos en la situación analítica (Fenichel, 1941: p. 12). Cuestión, esta última, que asocia a la actitud mágica y profética del analista:

“...esa magia es una enemiga permanente del análisis. ‘La sorpresa efectúa la curación’. Esta fórmula es mal usada por las esperanzas de magia, derivadas de la resistencia, en muchos pacientes. Algo peligroso en el psiquismo del analista coopera en esa tendencia hacia la magia: la tentación de desempeñar el papel de profeta siempre es muy fuerte”. (Fenichel, 1941: p. 21-22).

Para Fenichel, si hay algo irracional en juego, ello no está puesto en el método del psicoanálisis sino en el objeto que trata (Fenichel, 1941: p. 24). Con una metáfora médica, concluye de qué manera para él son igualmente necesarios el estudio de la teoría y de la técnica, como dos elementos, sin bien diferentes, indivisibles:

“Una persona que tiene un gran conocimiento de anatomía topográfica, pero que ignora la técnica quirúrgica, no puede operar; ni tampoco puede hacerlo con éxito un cirujano innato que desconoce la anatomía topográfica”. (Fenichel, 1941: p. 25).

Existe un último término que quisiéramos destacar, asociado a la técnica y que se recoge en la literatura sobre el tema: lo técnico aprehendido como un concepto, en la expresión “conceptos técnicos”.

Para concluir. Los conceptos técnicos

Desarrollaremos aquí referencias en la obra de Lacan sobre la técnica, con el objetivo de analizar el “concepto técnico”. Existe en cierta literatura post-freudiana sobre el tema la expresión “concepto técnico” (por ejemplo en Fenichel, 1941: p. 7; y en Etchegoyen, 1986: p. 176). Sin embargo no se trata de algo interrogado en sí mismo, ni desarrollado o tratado conceptualmente. En la obra de Lacan ocurre una situación inversa: si bien no hallamos esta expresión -concepto técnico- sí hallamos un conjunto de conceptos a partir de los cuales esto podría interrogarse y tratarse. Nos referimos a lo que Lacan llamó los *conceptos fundamentales* del psicoanálisis (Lacan, 1964). Fundamentales no por tratarse de conceptos centrales o importantes de la teoría, sino porque a partir de ellos se funda su *praxis*. Pero antes de desarrollar este punto contextualicemos brevemente la referencia de la técnica en la obra de Lacan⁹.

Comenzó su enseñanza refiriéndose a cuestiones de técnica. La primera clase de su *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud* (1953-1954) inicia asociando la técnica al sentido: “...estamos siempre de lleno en el sentido (...) producimos sentido, contra-sentido, sin-sentido... (...) Vamos a seguir la técnica de un arte del diálogo” (Lacan, 1953-1954: p. 12-14). Con el nombre de “escritos técnicos” se refiere a un conjunto de escritos freudianos que tratan cuestiones de técnica.

“La formalización de las reglas técnicas es tratada así en estos escritos con una libertad que por sí sola es enseñanza suficiente, y que brinda ya en una primera lectura su fruto y recompensa. Nada más saludable y liberador. Nada muestra mejor que la verdadera cuestión se halla en otro lado”. (Lacan, 1953-1954: p. 23).

“La técnica no vale, no puede valer sino en la medida en que comprendemos dónde está la cuestión fundamental para el analista que la adopta”. (Lacan, 1953-1954: p. 31).

El desplazamiento de atención que Lacan realiza desde la técnica hasta sus fundamentos en la palabra, no interroga *a priori* la cuestión de la técnica en sí misma, sino la de aquello que se sitúa en su fundamento. En el *Seminario 2. El yo en la teoría freudiana y en la técnica psicoanalítica* (1954-1955) cuestiona precisamente al *yo* como fundamento. El debate se tensa sobre una escuela específica que es la *Psicología del yo*:

“El hombre contemporáneo cultiva cierta idea de sí mismo, idea que se sitúa en un nivel semi-ingenuo, semi-elaborado. Su creencia de estar constituido de tal o cual modo participa de un registro de nociones difusas, culturalmente admitidas. Puede este hombre imaginar que

ella surgió de una inclinación natural, cuando de hecho, en el estado actual de la civilización, le es enseñada por doquier. Mi tesis es que la técnica de Freud, en su origen, trasciende esta ilusión, ilusión que ejerce concretamente una influencia decisiva en la subjetividad de los individuos. El problema entonces es saber si el psicoanálisis se dejará llevar poco a poco a abandonar lo que por un momento fue vislumbrado o si, por el contrario, manifestará otra vez, dándole nueva vida, su relieve”. (Lacan, 1954-1955: p. 13).

La técnica del psicoanálisis es para Lacan, por definición, algo que remite al orden de la palabra y el lenguaje. Es “una técnica de la palabra” (Lacan, 1953-1954: p. 380), la palabra es el único “medium” o instrumento (Lacan, 1953b: p. 237). Y el psicoanálisis es incluso definido como “una práctica del charloteo” (Lacan, 1977-1978: clase 15-11-77). Pero no debe pensarse por ello que el registro simbólico en que se juega la palabra es sólo el “bla-bla-bla”. La palabra es un nudo de cuerpo y sexualidad (Lacan, 1964-1975: clase 11-2-75) y el psicoanálisis es “una técnica cuya pretensión es que el discurso tenga allí consecuencias” (Lacan, 1968-1969: p. 30). Lo cual quiere decir “tratar lo real mediante lo simbólico” (Lacan, 1964: p. 14). En este aspecto se reconoce la tradición freudiana de Lacan, recuperando las primeras definiciones del psicoanálisis dadas por Freud. El psicoanálisis es una “cura por la palabra” (Freud y Breuer, 1893: p. 55) y la palabra es el “instrumento esencial del tratamiento” (Freud, 1890: p. 115).

En este sentido queda claro para Lacan que el psicoanálisis es un dispositivo -en el sentido de Agamben por ejemplo- de la palabra. Donde se articula alguien que habla, alguien que escucha, y la producción de un sujeto como efecto de dicho juego. Pero *hablar* puede ser una práctica tanto en el registro de la infatuación del yo, como en el registro de la división del sujeto. El *Esquema L* que presenta hacia el final de su *Seminario 2* es un gran esquema técnico que refleja con claridad esta disyunción de posiciones (Lacan, 1954-1955).

El estudio de las características de un dispositivo así Lacan lo piensa a través de lo que llama conceptos fundamentales, aquellos en los que se fundamenta la *praxis* analítica. Una referencia tomada del *Seminario 1* resulta adecuada para introducir este aspecto:

“Con el psicoanálisis sucede como con el arte del buen cocinero que sabe cómo trincar el animal, cómo separar la articulación con la menor resistencia. Se sabe que existe, para cada estructura, un modo de conceptualización que le es propio (...) Es preciso entender que no disecamos con un cuchillo, sino con conceptos”. (Lacan, 1953-1954: p. 12).

Efectivamente, no es sino a partir de cierto concepto de sujeto, que se habilita en el dispositivo analítico la condición de posibilidad para que ese sujeto se produzca o no. Pero en este punto Lacan sitúa una dependencia de determinación recíproca entre los conceptos y los pacientes:

“Este concepto [transferencia] está determinado por la función que tiene en una praxis. Este concepto rige la manera de tratar a los pacientes. A la inversa, la manera de tratarlos rige al concepto”. (Lacan, 1964: p. 130).

Llamaremos *formalización* a la vía de determinación que va desde el modo de tratar a los pacientes hacia el modo de tratar a los conceptos. Y *técnica* a la vía de determinación que va desde el modo de tratar a los conceptos hacia el modo de tratar a los pacientes, es decir, el modo como un concepto se *instrumentaliza* como herramienta clínica. En la obra de Lacan, lo que constituye el principio de determinación exterior -inmediatamente más próximo- a este círculo cerrado de determinaciones -conceptos y pacientes-, es el concepto de *deseo del analista* (Lacan, 1964). El deseo del analista rige sin duda el modo de tratar a los pacientes, a la vez que rige también, directa e indirectamente, el modo de tratar a los conceptos. En este punto quisiéramos retomar hasta aquí todas las referencias al deseo y la ética reseñadas en los apartados anteriores -Soler, Miller, Cosenza, Vainer- para observar que *la técnica es siempre algo orientado por el deseo del analista*¹⁰.

Retomemos ahora la referencia a los conceptos técnicos. La idea de conceptos técnicos nace en la literatura post-freudiana a partir de identificar un conjunto de conceptos tratados por Freud -asociación libre, atención flotante, interpretación, transferencia, etc. En este sentido, cabría pensar que existen algunos conceptos que son teóricos, por ejemplo lo “inconsciente”, y algunos conceptos que son técnicos, por ejemplo la “asociación libre”. Pero también podríamos pensar que todo concepto es técnico, o tiene un potencial técnico o de instrumentalización¹¹. En ese sentido, la expresión “concepto técnico” sería redundante. En la dirección de pensar que todo concepto es técnico, debemos señalar que en una disciplina como el psicoanálisis, que no se define sino por referencia a su *praxis*, todo concepto envuelve una dimensión teórica o sintética, y una dimensión práctica o analítica. La vía de formalizar supone necesariamente establecer síntesis y abstracciones teóricas. Y a la inversa, la vía técnica supone necesariamente *partir* los conceptos, hallar siempre sus dimensiones prácticas. De otra manera, la clínica no podría tratar cada caso como un caso particular, y el psicoanálisis se volvería una aplicación de recetas. Un ejemplo paradigmático de esto lo ofrece Freud, en su conferencia la “Dissección de la personalidad psíquica”. Luego de haber presentado su modelo del aparato psíquico, sus tres instancias, sus múltiples relaciones genéticas y estructurales, incluso luego de haber presentado un esquema gráfico de todo esto, advierte:

“Y ahora, para terminar esta exposición, tan laboriosa como quizá oscura, una advertencia aún. En esta diferenciación de la personalidad en *yo*, *super-yo* y *ello*, no debéis imaginaros fronteras precisas como las que han sido artificialmente trazadas en la geografía política. A la peculiar condición de lo psíquico no corresponden contornos linea-

les, como en el dibujo, o en la pintura de los primitivos, sino esfumaciones análogas a las de la pintura moderna. Después de haber efectuado la separación, tenemos que dejar confluír de nuevo lo separado. No juzguéis demasiado severamente esta primera tentativa de hacer visible lo psíquico, tan difícilmente aprehensible. Es muy probable que el desarrollo de estas diferenciaciones presente en distintas personas grandes variaciones, y también que en el curso de la función cambien e involucionen temporalmente”. (Freud, 1933: p. 3145-3146).

Lo que queremos decir con esto, es que es una necesidad de la teoría el hecho de tener que realizar abstracciones para establecer sus formalizaciones; así como es también una necesidad de la técnica, el hecho de tener que *partir*, *romper* los conceptos, para poder usarlos o disponer de ellos en el tratamiento de cada caso, cuadro o situación.¹² La expresión “concepto técnico” se vuelve entonces antinómica, si la miramos desde el sesgo teórico del concepto, y redundante, si la miramos desde su sesgo práctico.

Aún con esta característica de antinomia y redundancia, es posible diferenciar los conceptos técnicos, las reglas o consejos técnicos, y el *estilo del analista*. Los conceptos preexisten al estilo del analista y si existe en cada analista un estilo o una manera propia de trabajar, es precisamente porque los conceptos no fijan en su totalidad o integridad ningún procedimiento analítico. De lo contrario la técnica sería un procedimiento fijo y el analista una máquina. Las reglas o los consejos técnicos, adoptados rígidamente, coartan el estilo del analista, lo cual lo inhabilita para su función. Las reglas fijan, negativa o positivamente algo. Los conceptos, en cambio, no fijan nada de manera ya cerrada, establecen las condiciones de posibilidad de las reglas, los consejos y el estilo.

Volviendo sobre la referencia filosófica a la técnica, y a modo de conclusión, podemos observar lo siguiente: *en un mundo donde -de manera predominante pero no absoluta- el sujeto intenta responder la pregunta de su deseo por la vía de la técnica, el psicoanálisis es el ejercicio inverso: intentar plantear la pregunta de la técnica por la vía del deseo*. En ese sentido el análisis parte del deseo del analista. Tiene algo de *azar*, por la contingencia del encuentro y desencuentro entre paciente y analista. Algo de *arte*, en el sentido de los oficios. Algo de *poesía*, por el efecto de producción subjetiva. Y algo de *ciencia*, en el sentido moderno del término formalización. Queda claro entonces que no todo es técnica en psicoanálisis, pero el hecho de que el análisis no se reduzca a una técnica no significa necesariamente que la técnica se reduzca del análisis. Analizar de qué se trata la cuestión de la técnica en el psicoanálisis, y cómo se articulan en él los aspectos técnicos y los aspectos no-técnicos constituye también algo que el psicoanálisis mismo debe estudiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2014) *¿Qué es un dispositivo?* Buenos Aires: Ed. AH., 2014.
- Alexander, F. y French, T. (1946) *Terapéutica psicoanalítica*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1965.
- Braunstein, N. (2011) *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. México: Ed. Siglo XXI, 2012.
- Cosenza, D. (2003) *Jacques Lacan y el problema de la técnica en psicoanálisis*. España: Ed. Gredos, 2008.
- Etchegoyen, H. (1986) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 2014.
- Fenichel, O. (1941) *Problemas de técnica psicoanalítica*. Rosario: Ed. Control, 1973.
- Ferenczi, S. (1919b) *La técnica psicoanalítica*. O. C., v. III. Madrid: Espasa Calpe, 1981.
- Ferenczi, S. (1928) *Elasticidad de la técnica psicoanalítica*. O. C., v. IV. Madrid: Espasa Calpe, 1981.
- Ferenczi, S. (2009a) *Problemas y métodos del psicoanálisis* (compilación de escritos) Buenos Aires: Ed. Hormé, 2009.
- Ferenczi, S. (2009b) *Teoría y técnica del psicoanálisis* (compilación de escritos). Buenos Aires: Ed. Hormé, 2009.
- Foucault, M. (1988) Una introducción a la vida no fascista. En *Las redes del poder*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2014.
- Freud, S. (1890) "Tratamiento psíquico". En O. C. v. I. Buenos Aires: Ed. Amorrortu. 2007.
- Freud, S. (1905b) "Sobre psicoterapia". En O. C. v. VII. Buenos Aires: Ed. Amorrortu. 2007.
- Freud, S. (1910) "Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica". En O. C., v. XI. Buenos Aires: Ed. Amorrortu. 2007.
- Freud, S. (1912a) "Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico". En O. C. v 5. España: Biblioteca Nueva, 1996.
- Freud, S. (1912b) "Consejos al médicos sobre el tratamiento psicoanalítico". En O. C. v. XII. Buenos Aires: Ed. Amorrortu. 2007.
- Freud, S. y Ferenczi, S. (1908-1919) *Correspondencia completa*. Vol. I y II. España: Ed. Síntesis, 2001.
- Freud, S. y Ferenczi, S. (1920-1933) *The correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi*. Volume 3. Inglaterra: The Belknap Press of Harvard University Press, 2000.
- Greenson, R. (1967) *Técnica y práctica del psicoanálisis*. México: Ed. Siglo XXI, 1978.
- Han, B-C. (2002) *Filosofía del budismo Zen*. Buenos Aires: Ed. Herder, 2015.
- Han, B-C. (2014) *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Buenos Aires: Ed. Herder, 2015.
- Heidegger, M. (1953) "La pregunta por la técnica". En *Conferencias y artículo*. Barcelona: Ed. del Serbal, 1994.
- Lacan, J. (1953b) "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2005.
- Lacan, J. (1953-1954) *El Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2004.
- Lacan, J. (1954-1955) *El Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1955-1956) *El Seminario 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2005.
- Lacan, J. (1964) *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1966-1967) "El Seminario 14. La lógica del fantasma". Inédito.
- Lacan, J. (1967) "Proposición de octubre de 1967". En *Otros escritos*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1967-1968) "El Seminario 15. El acto analítico". Inédito.
- Lacan, J. (1968-1969) *El Seminario 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2001.
- Lacan, J. (1969) "El acto psicoanalítico". En *Reseñas de enseñanza*. Buenos Aires: Ed. Manantial, 1984.
- Lacan, J. (1969-1970) *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1971) *El Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1976-1977) "El Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre". Inédito.
- Lacan, J. (1958) "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2005.
- Meltzer, D. (1967) *El proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Ed. Horme. 1987.
- Miller, J.-A. (1998-99) *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2003.
- Miller, J-A. (1984) "Acto e inconsciente". En *Acto e interpretación*. Buenos Aires: Ed. Manantial, 1993.
- Miller, J-A. (1987) *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2006.
- Murillo, M. (2015a) "¿Qué es el acto analítico". En *Anuario de investigaciones de la Facultad de psicología*. Anuario XXII. Argentina, 2016.
- Murillo, M. (2015b) "¿Qué es lo que no debe decirse del acto analítico?". En *Revista Investigaciones en psicología*. Año 20. Vol. 2. Argentina, 2015.
- Murillo, M. (2015c) "El acto analítico es un concepto?". En *Memorias del VII Congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología*. Buenos Aires, 2015.
- Murillo, M. (2015d) "El acto analítico y el juego". En *Memorias del VII Congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología*. Buenos Aires, 2015.
- Nacht, S. (1957b) *Sobre las variantes técnicas*. En *La presencia del psicoanalista* (1963). Buenos Aires: Ed. Proteo, 1967.
- Nacht, S. (1958a) *El psicoanálisis, hoy*. Tomo 1. Barcelona: Ed. Luis Miracle, 1959.
- Nacht, S. (1958b) *El psicoanálisis, hoy*. Tomo 2. Barcelona: Ed. Luis Miracle, 1959.
- Ortega y Gasset, J. (1933) "Meditación sobre la técnica". En O. C. v. V. España: Ed. Taurus-Santillana, 2006.
- Racker, H. (1960) *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1960.
- Reich, W. (1949) *Análisis del carácter*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 010.
- Smalinsky, E., Tajman, P. y Argento, A. (2014) *¿Cómo pensar la deuda, señalada por Winnicott, que el psicoanálisis tiene con el jugar?* Premio Anual "Miguel Ángel Rubinstein". Mejor trabajo sobre el pensamiento de D.W. Winnicott. Asociación psicoanalítica argentina. Premios 2014.
- Soler, C. y col. (1984) "Standards no standards". En *¿Cómo se analiza hoy?* Buenos Aires: Ed. Manantial, 1984.
- Ulloa, F. (2011a) *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Buenos Aires: Libros del zorzal, 2012.
- Ulloa, F. (2011b) *Salud elemental. Con toda la mar detrás*. Buenos Aires: Libros del zorzal, 2012.
- Vainer, A. (2001) "Al rescate de la técnica psicoanalítica". En *Revista Topía* N° V. Buenos Aires, 2001.

Volnovich, J.C. (2003) "Contratransferencia a lo largo de la historia". En *Revista Topía*. Buenos Aires, 2003.

Winnicott, D. (1971) *Realidad y juego*. Argentina: Ed. Gedisa, 2011.

NOTAS

¹Debemos aclarar en este sentido que no desarrollaremos una investigación en profundidad, haciendo foco en esta pregunta, sino tan sólo una exploración preliminar que sirva de contexto de análisis a la investigación en sí sobre el acto analítico.

²En "El mito individual del neurótico" Lacan definió al psicoanálisis como un arte, en este mismo sentido: "El psicoanálisis, debo recordarlo como preámbulo, es una disciplina que, dentro del conjunto de las ciencias, se nos aparece con una posición verdaderamente particular. Se dice a menudo que ella no es una ciencia hablando estrictamente, lo que parece implicar por contraste que ella es simplemente un arte. Este es un error, si se entiende por arte que ella no es más que una técnica, un método operacional, un conjunto de recetas. Pero no lo es si se emplea esa palabra, un *arte*, en el sentido en que se la empleaba en la Edad Media cuando se hablaba de las artes liberales". (Lacan, 1953a: p. 37-28).

³Lacan sugiere algo similar en "El Seminario 24" al advertir que *una técnica es algo muy frágil* (Lacan, 1976-1977: clase 8-03-77).

⁴Este sentido recupera Lacan en su "Seminario 24 al referirse a la técnica y la interpretación: "No hay más que la poesía, se los he dicho, que permita la interpretación. Es por eso que yo no llego más, en mi técnica, a lo que ella sostiene. Yo no soy bastante poeta." (Lacan, 1976-1977: clase 17-5-77).

⁵A diferencia de otras obras o tratados de técnica, el libro de Etchegoyen no tiene como objetivo poner en forma la orientación técnica de una escuela específica, sino el de reunir el *conjunto* de técnicas, historias y discusiones, de las principales escuelas psicoanalíticas de Europa, América del Norte y América del Sur.

⁶Debe destacarse también aquí el artículo de Soler y col. *Standards no standards* (1984), donde reseña algunos aspectos de la dimensión institucional de la historia de la técnica. Y entre ellos, la fijación institucional de reglas técnicas por parte de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

⁷Por ejemplo Winnicott, quien no se reconoce en general entre los grandes teóricos de la técnica, y sin embargo ha forjado verdaderos conceptos técnicos, como por ejemplo el concepto de *falla del analista*, o el concepto de *juego*.

⁸Una lista más extensa y completa sobre el tema, pero que aún tampoco abarca la totalidad de autores y aportes, se halla en el libro de Etchegoyen, cuya lectura recomendamos.

⁹Para un tratamiento específico sobre el tema recomendamos el libro de Cosenza ya citado.

¹⁰Por otro lazo la técnica nunca es un fin en sí mismo, sino que siempre responde a diversas necesidades: necesidades de estructura, según cada caso; necesidades históricas, según las marcas de cada época; necesidades de estilo, de acuerdo a cada analista.

¹¹Lacan advierte en su *Seminario 1* que Freud no sólo habla de técnica en sus llamados escritos técnicos sino a lo largo de toda su obra, incluso en los llamados escritos metapsicológicos (Lacan, 1954-1954: p. 21).

¹²Agradezco a Clara Azaretto por sus aportes en esta reflexión.